

## Reseñas

Sol Arguedas, *El Estado benefactor ¿fenómeno cíclico?*  
Edit. Mundo, México, 1988,  
131 pp.

Pablo Trejo Romo

Sol Arguedas es ampliamente conocida por sus estudios sobre la socialdemocracia y el populismo, en Europa y en América, por sus análisis acerca de la sociedad política contemporánea y de los problemas políticos mundiales.

El libro que nos ocupa es la tesis doctoral de la profesora Arguedas. En él recoge las últimas reflexiones y los estudios que diversos economistas, sociólogos y politicólogos han hecho recientemente con respecto del Estado benefactor. Ella, por su parte, coadyuva a enriquecer el debate con una propuesta novedosa y polémica: la posibilidad de que el Estado de bienestar se manifieste como un fenómeno cíclico. Precisamente, su estudio doctoral se aboca a apuntalar la hipótesis propuesta. Las premisas de las que parte tienen como fundamento el examen de las manifestaciones y tendencias actuales de las políticas económicas públicas, tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados.

En opinión de la autora, en las sociedades contemporáneas desarrolladas (sobre todo en Estados Unidos) se ha manifestado una profunda simbiosis entre las corporaciones y los gobiernos; el predominio del capital financiero especulativo sobre el capital productivo, y un brutal desmantelamiento de las defensas sindicales del

proletariado. Todo ello acompañado del respectivo discurso ideológico justificador. Lo anterior constituye la base de un neofascismo del que el gobierno de Ronald Reagan es el más claro representante. Según Arguedas, lo que ocurre hoy en la práctica del capitalismo norteamericano es la derrota del *Welfare State* a manos del neoliberalismo económico así como la afirmación del capitalismo salvaje sobre el capitalismo reformista en retirada.

La escritora señala que los neofascistas o ultraliberales han emprendido una cruzada para combatir y rechazar la injerencia del Estado de bienestar. La razón del combate tan enconado de los neofascistas contra todo tipo de políticas de bienestar social, radica en que el Estado benefactor no sólo no es fascista, sino que constituye un dique contra el fascismo, al propiciar un cierto equilibrio entre las fuerzas adversarias del capital y del trabajo y al impedir la agudización de la lucha de clases. Así que el elemento pivote del conflicto mayor dentro del capitalismo es "el conflicto entre el capitalismo salvaje o sin freno (el neoliberalismo económico y el darwinismo social) y el capitalismo reformado (el Estado de bienestar)" (p. 12).

Aclara Arguedas que el Estado de bienestar es fiel, ciertamente, al discurso filosófico-político del liberalismo clá-

sico (de aquí que los miembros del partido demócrata —defensores del *Welfare State*— se digan así mismos "liberales"); pero ha abandonado su principio económico de la separación del Estado y la economía. En cambio, el capitalismo salvaje (encarnado en la reaganomía\*) repudia el discurso filosófico-ideológico y manipula el político del liberalismo clásico, aunque pretende regirse por el principio cardinal de éste: el libre juego de las fuerzas del mercado.

Uno de los planteamientos centrales del libro que nos ocupa señala que "la incapacidad del Estado de bienestar o interventor (populista o patrimonialista entre nosotros los tercermundistas latinoamericanos) para ofrecer soluciones a la gran crisis global del capitalismo actual resulta mejor explicación que la sonrisa de Ronald Reagan (o que el carisma de cualquier otro dirigente) para comprender la predilección hacia proyectos reaccionarios por parte de las masas votantes en los procesos electorales de los países democrático-burgue-

\* Arguedas señala que la reaganomía (*reaganomics*) es un concepto debido al ingenio popular norteamericano, suficientemente lato y en cierto modo irónico, para designar el sello particular que Ronald Reagan imprimió a la política económica y a las relaciones exteriores de la Unión Americana durante su mandato. El término se utiliza más en relación con la política económica.

ses" (p. 20).

La obra de la doctora Arguedas consta de cinco capítulos. En el primero caracteriza al Estado de bienestar, en el segundo estudia la crisis económica actual, en el tercero examina los conflictos del Estado benefactor, en el cuarto abunda sobre aquél y propone tesis y conceptos novedosos, en el último se dedica al estudio de diversos aspectos políticos.

En la primera parte del libro la autora sostiene que "decir Estado de bienestar equivale a decir fortalecimiento del poder adquisitivo del salario y ampliación del mercado consumidor, en sentido económico; a decir democracia representativa avanzada (no obstante el fuerte corporativismo que la caracteriza), en sentido político; equivale, también, a decir aumento sensible de la seguridad social, ensanchamiento y diversificación de las capas medias, en sentido social y sociológico, y, a decir esfuerzo de solidaridad humana, en sentido moral" (p. 21). Añade que, como categoría económica, el Estado de bienestar debe estudiarse en tanto causa y efecto de la economía mixta; como categoría social, como establecimiento y mantenimiento de prácticas e instituciones en materia de seguridad social (en las ramas de salud, vivienda, educación, empleo, recreación, pensiones y otros); como categoría filosófico-ideológica, como alegato en favor de un individualismo cuya ferocidad, adquirida en la práctica capitalista, se intenta mitigar con la prédica cristiana y el idealismo clásico.

El llamado Estado de bienestar o benefactor representa un grado apreciable de humanización colectiva, pese a la filosofía individualista que hereda del capitalismo salvaje al que reforma, y pese, también, a la desigualdad económica que man-

tiene. Aquél, señala Arguedas, *justifica* el capitalismo, lo cual es otra manera de decir que lo *legítima* ante las mayorías y ante ciertas minorías intelectuales: es la democracia política propia del Estado de bienestar (de la sociedad capitalista avanzada contemporánea) la que por lo regular inspira a éstas para defender la "democracia" en abstracto frente a las groseras dictaduras de derecha y a las discutidas dictaduras de izquierda.

La autora explica que el discurso teórico-ideológico del Estado de bienestar precedió, en Europa, a su realización práctica en Norteamérica. Ciertamente, bajo el nombre de socialdemocracia fue conformándose en Europa un cuerpo doctrinario político-filosófico y un conjunto de cambios económicos que respondían tanto a posibilidades del movimiento obrero por ganar mejoras en los niveles de vida y en las condiciones de trabajo, como a necesidades de los propietarios de permitir reformas saludables cuando se perfilaba la incapacidad de la empresa privada para operar, por sí sola, la gigantesca infraestructura que para seguir desarrollándose exigían unas fuerzas productivas en ascenso. Así que, en Europa la intervención planeadora del Estado se dio en la medida que el liberalismo económico resultaba insuficiente para paliar las frecuentes crisis económicas internacionales desde fines del siglo XIX. El socialismo real, además, influyó sobre el Estado benefactor, ya como inspiración, ya como rechazo. Fueron los partidos socialdemócratas quienes pugnaron por la intervención planeadora del Estado en la economía.

En Estados Unidos, sobre todo después de la depresión de 1929, se introdujeron las políticas económicas y socia-

les que caracterizan al *Welfare State*. Éstas las podemos ubicar, apunta la autora, en el "nuevo trato" rooseveltiano que fortaleció con su práctica la revolución keynesiana en la teoría económica. "Como un *boomerang*, buena parte del viejo proyecto ideal socialdemócrata cruzó el Atlántico y alcanzó Norteamérica, para regresar a Europa y convertirse a su vez en realidad social: el Estado de bienestar o socialdemocracia propiamente dicha" (p. 32).

En América Latina, en teoría, el mismo fenómeno reformista que preside la formación del Estado de bienestar en las sociedades capitalistas desarrolladas determina la aparición de los populismos latinoamericanos. Arguedas plantea que, en ausencia de un movimiento obrero importante en América Latina, las nacientes burguesías nacionalistas y fuertemente antimperialista tomaron la iniciativa para fortalecer la gestión de un Estado interventor y defensor de los intereses nacionales frente al imperialismo norteamericano. Al mismo tiempo, la ausencia de partidos políticos reformistas de base obrera (como los socialistas o socialdemócratas en Europa) determinó la aparición de los líderes carismáticos tan propios de la evolución política latinoamericana. Sugiere que para no confundir el populismo latinoamericano con el populismo de origen agrario ruso y estadounidense debería utilizarse la palabra "populismo" y entender por ello la función reformista del Estado frente a sus propias fuerzas del capital y del trabajo.

En el caso particular de nuestro país, la escritora apunta que "el reformismo capitalista mexicano ha desarrollado... un esquema propio, paralelo (aunque no simultáneo) al proceso

formativo de las socialdemocracias europeas: un Estado equilibrador y paternal, un tácito pacto de no agresión mutua entre las fuerzas del capital y del trabajo organizadas oficialmente, todo ello en aras de aumentar las fuerzas productivas de la nación, acompañado de una justificación teórico-doctrinaria de tal estrategia revolucionaria" (p. 38). Modelo que ha sido atacado por la política neoliberal emprendida por el gobierno de Miguel de la Madrid, de acuerdo a los dictados del Fondo Monetario Internacional.

En el segundo apartado, Arguedas define a la crisis económica como la agudización de las contradicciones latentes entre los elementos constitutivos del capital, es decir, entre el capital constante (los medios de producción y los que únicamente poseen su fuerza de trabajo).

Para la autora, la gran crisis actual, que comenzó a principios de los años setenta o a finales de los sesenta, se originó en el interior de los centros rectores del capitalismo mundial (en los Estados Unidos, para ser más preciso) y desde entonces este país ha traspasado sus problemas a los demás, especialmente a los países subdesarrollados, los que para Arguedas son naciones "asalariadas". "El precio de las materias primas, como cualquier otro salario, sufre las vicisitudes del proceso de producción capitalista y, también, de los altibajos en esta peculiar 'lucha de clases'" (p. 45).

Arguedas trata, asimismo, el problema de la deuda externa latinoamericana, menciona que ésta dejó de ser un asunto exclusivamente económico para convertirse en un asunto predominantemente político. La crisis económica en que se debaten los países latinoamericanos, y que dificulta hasta un grado casi insostenible el pago de sus

onerosas deudas respectivas, ha desembocado en una situación que atañe singularmente a la soberanía de los países deudores. Agrega que nunca antes había sido tan grande la injerencia externa en la elaboración de las políticas económicas internas de los gobiernos latinoamericanos. Para Arguedas, la deuda externa latinoamericana es impagable, por lo que son los acreedores y no los deudores quienes deben asumir la responsabilidad de la misma. Plantea que los países latinoamericanos deudores deberían constituir un "frente unido" para afrontar el problema y que, precisamente "el verdadero peligro inmediato para la organización capitalista mundial (es) una integración del Tercer Mundo —el Sur— en una fuerza contestataria que pudiera establecer el orden económico establecido por el Norte" (p. 55).

Volviendo al análisis de la crisis económica actual, la autora indica que se trata, en primer lugar, de la crisis del capitalismo norteamericano. Sus comienzos se encuentran en la inferiorización sufrida por la poderosa economía de Estados Unidos a causa de su pérdida del trabajo y se debe, fundamentalmente (aunque concurren otras variables), tanto a conocidas contradicciones del capitalismo, como a la presencia del Estado de bienestar y al carácter *permanente* que ha adquirido el fenómeno de la innovación tecnológica derivado del tremendo impulso que adquirió el armamentismo, así como también al nuevo y todavía no bien comprendido conflicto entre el Estado-nación y las poderosas empresas transnacionales.

Arguedas considera que son elementos constituyentes de la crisis, *a)* la injerencia del Estado de bienestar, *b)* la masiva y permanente producción de armamento y *c)* la consolidación de las empresas transnacionales.

La autora formula una tesis interesante al plantear que "en la política prevaleciente en Estados Unidos (reaganomics) no se disminuyen los gastos en servicios y seguridad sociales porque hayan aumentado escandalosamente los gastos en armamento, sino que por lo contrario, estos últimos se han visto obligados a crecer *para poder* disminuir los gastos en servicios y seguridad sociales. Esto se explica por la lógica de la lucha contra el Estado de bienestar, lucha que constituye la columna vertebral de la actual administración republicana en el país vecino" (p. 76). La doctora Arguedas se pronuncia por un nuevo Estado de bienestar que absorbiese cada vez menos excedentes en armamentos y cada vez más excedentes en obra social. Éste podría llegar a ser el eslabón hacia un socialismo futuro, aunque así fuese lejano, "*siempre que se tuviera* conciencia plena de las limitaciones reformistas del Estado de bienestar y se tuviera la firme intención de romper, en el momento preciso, las estructuras del *capitalismo*" (p. 78).

En el tercer capítulo, la escritora plantea de entrada que es la necesidad de revitalizar la tasa de ganancia lo que impulsa la frenética búsqueda del restablecimiento del "libre juego de las fuerzas del mercado", cuya efectividad, de acuerdo con los ideólogos del neoliberalismo económico, fue seriamente lesionada por la acción modificadora del Estado de bienestar. Por lo que, los partidarios del neoliberalismo económico consideran necesario destruir aquél (punto focal de la reagonomía).

Arguedas se pregunta ¿por qué fracasa (o es derrotado) el Estado de bienestar? La respuesta es "simplemente porque un Estado social que tuvo (que tiene) cada vez más obligaciones de prestar servicios —por simple aumento de la población



o por mayor apetito de los ya beneficiarios— debería de haber contado (debería contar) en su haber con *todos* los ingresos de la economía nacional. Y no fue (no es) así” (p. 90). Además, los capitalistas se oponen en general al establecimiento de empresas estatales y periódicamente rugen exigiendo la privatización de las ya existentes. A causa de la apropiación privada de los beneficios de la producción el Estado interventor (en las condiciones actuales) no tuvo ni tiene otro futuro, a pesar de sus buenas intenciones, que la bancarrota fiscal.

Para la autora, parte de la lucha en contra del Estado benefactor y, por ende, contra los gastos sociales, es la política tendiente a la privatización (venta a particulares) de empresas públicas, como una medida para que el Estado recupere sus fondos públicos. Empero, plantea que mientras los gobiernos no se decidan a gravar las utilidades del capital (con verdadera justicia social) mediante *reformas fiscales* a fondo, los reformistas se ven expuestos a soportar déficits crecientes en los presupuestos nacionales de sus respectivos países para financiar parte de la seguridad social y de otras conquistas sociales como la educación pública y la elevación de la calidad de vida en general dentro de un Estado de bienestar social.

En el cuarto apartado, Sol Arguedas apunta su tesis central “son precisamente los relativos o dudosos ‘triumfos’ (dudosos porque originan desequilibrios mayores) del capitalismo salvaje en el presente los que justificarían, en buena medida, la hipótesis del necesario retorno del capitalismo reformista; es decir, de un nuevo Estado de bienestar, corregido y adecuado a nuevas circunstancias históricas. Un nuevo Estado de bienestar que supere el mayor de sus vicios, el cual

consiste (según los adversarios neoliberales) en la excesiva estatuación o en el debilitamiento del mercado (por la intervención del Estado en la economía y por el carácter monopolista del capital) como factor de regulación capitalista del crecimiento económico y de la distribución de recursos” (p. 99).

En concepción de la autora, la crisis del Estado de bienestar se encuentra en la propia médula de la gran crisis actual del capitalismo mundial y no se restablecerá un nuevo Estado de bienestar a menos que se genere una fuerte reacción de las clases trabajadoras para dar vuelta a “la página en este capítulo de renovada explotación que están sufriendo actualmente” (p. 105). Argumenta, además, que la historia de Estados Unidos demuestra que el capitalismo ha florecido lo mismo bajo la ley de la selva que bajo la sombra del Estado benefactor; lo mismo bajo el liberalismo económico más desenfrenado, que acogido a la protección gubernamental y que bajo una u otra organización se llega a lo mismo: a una crisis global del sistema. Plantea que de retornar el auge del *Welfare State* en Estados Unidos será, indudablemente, bajo una administración democrática y no republicana. “Puede esperarse que un nuevo Estado de bienestar adopte elementos positivos del neoliberalismo de nuestros días; elementos tales como una racionalización del gasto público (aunque más lógica y menos ideologizada), una desburocratización (pero más a tono con las causas que propician el crecimiento burocrático y menos con las consecuencias de la excesiva burocracia), una descentralización del poder político y de la economía global. Todo esto basado en una mayor madurez ciudadana de los individuos. . .” p. 115).

En la última parte del libro, la doctora Arguedas prosigue

con sus conclusiones y afirma que la observación del conflicto entre el Estado social o capitalismo reformado y el capitalismo salvaje es un hilo analítico eficaz dentro de la embrollada madeja de la crisis global del capitalismo. Sugiere que quien se disponga a analizar la gran crisis global del capitalismo debería partir del estudio de las circunstancias objetivas y subjetivas del Estado de bienestar en la coyuntura actual, porque, enfatiza, no se debe olvidar que el Estado social constituye la transformación sufrida por la sociedad moderna hasta su condición contemporánea. “Es en el encadenamiento de estos fenómenos en donde se deberán encontrar bases para afirmar que el surgimiento, el auge y deterioro del Estado de bienestar es un fenómeno global de aparición cíclica, cuya presencia se turnará con modalidades cambiantes del liberalismo económico acompañado del darwinismo social” (p. 117).

Sol Arguedas termina su estudio insistiendo en la necesidad de discutir el concepto tradicional de democracia y de debatir también la formulación de un nuevo concepto de la misma, más acorde con la evolución de la teoría y de la práctica política contemporánea. Ya que, “los críticos del Estado de bienestar golpean en el carácter centralista y totalizador —por lo mismo autoritario— que adquiere el Estado social o interventor. Resulta paradójico que sean individuos latentemente fascistas —o en potencia— quienes esgrimen argumentos ‘democráticos’ contra el Estado de bienestar, el cual, ya sabemos es el fruto más logrado de la democracia social y política liberal-burguesa clásica” (p. 128).

En suma, el libro, además de ser actual y pertinente, adquiere relevancia para el entendimiento de las circuns-